

Mensaje a las mujeres de América Latina

Por intermedio de Carmen Lyra,
en San José - Costa Rica

Compañera:

He sentido un fuerte optimismo por su carta publicada en *Repertorio Americano* de octubre, proponiendo la cooperación de \$ 1.—para publicar en hojas sueltas, la carta de Haya Delatorre, el Manifiesto de la célula del **Apra** en París sobre los acontecimientos últimos en Perú, Bolivia y Cuba, y por último, mi artículo que trata de este mismo asunto, a fin de que se conozca en Centro América, la realidad de nuestros pueblos, hoy sacudidos por idénticos anhelos de mejoramiento económico y social.

Su propuesta me evidencia la participación en la lucha que ya tiene la mujer americana, pese a los prejuicios que la han mantenido tradicionalmente alejada. Por esto, compañera, aprovecho la significación de su llamado, para dirigirme a todas las mujeres de Latino América, invitándolas a que depongan su actitud doméstica o decorativa, y se afilien a nuestro partido, el más fuerte organismo militante contra el imperialismo económico de Estados Unidos, por la unidad de los pueblos de América y por la realización de la Justicia.

Una de las labores de mayor trascendencia para el **Apra**, es la de unificar en un Frente Unico, a los intelectuales y obreros de todos los países indolatinos, cuya fuerza será la sola garantía que podamos oponer a la violenta penetración económica del pueblo yanqui, determinada por su gigantesco desarrollo.

La mujer de América Latina tiene un papel importante que cumplir en la presente época. Si por falta de efectiva emancipación intelectual, no es posible pedir a todas ellas que cooperen a la realización de nuestros ideales, yo creo que este deber recae precisamente en las intelectuales, maestras y estudiantes, quienes están obligadas a reforzar nuestro Frente Unico, en cuyo programa, como consecuencia lógica, va incluida la reivindicación de los derechos de la mujer.

Nuestra participación en la lucha social y antiimperialista que representa el **Apra**, no debe obedecer a impulsos senti-

mentales, sino al firme convencimiento de que luchamos persiguiendo un ideal de justicia colectiva que va a redundar en nuestro propio beneficio, si nó en el presente, para un futuro inmediato.

El imperialismo yanqui es una verdad incontrastable, cuya fuerza colonizante la sentimos hoy todos los pueblos débiles de América Latina. Contra esta fuerza debemos luchar con fuerza, no con sentimentalismo. Y esta fuerza reside en nuestra unión política e ideológica. Los Estados Unidos de Norteamérica no se atreverán jamás a enviar sus barcos de guerra a ningún pueblo débil que se halle respaldado por un pacto de alianza con todos los otros pueblos de América.

Comprendiendo este peligro para su expansión territorial y económica, la plutocracia yan-

qui ejerce en nuestros países una política divisionista, culpablemente apoyada por gobiernos mercenarios que como Leguía, Adolfo Díaz, Gomez, Machado, Siles, Ibáñez, están a las órdenes de los banqueros yanquis.

Por combatir esta política hemos sido expulsados del Perú desde 1923, Haya Delatorre, Oscar Herrera, Manuel Seoane, Eudocio Rabines, Luis Heysen, Enrique Cornejo Koster, Miguel A. Urquieta, Alberto Delgado, Luis F. Bustamante, Esteban Pavletich, Julio Lecaros, Miguel Arcelles, Francisco Acero, Cesar Zambrano, A. Secada, María Alvarado Rivera, Rómulo Meneses, Serafín Delmar, Magda Portal, Carlos M. Cox, Manuel Vásquez Díaz, todos obreros intelectuales y manuales, y noticiada para abandonar el país, la poetisa uruguaya

Blanca Luz Bruin. El primero en ser deportado, Haya Delatorre, fundador del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales, realiza dentro del **Apra** la unión y el acercamiento ideológico de nuestros pueblos, acción que ya se traduce en las adhesiones que recibe diariamente nuestro partido y en el optimismo con que se empieza a ver el movimiento social antiimperialista que con tan certera visión histórica ha llevado a la realidad el líder de la nueva generación de Indoamérica.

Haya Delatorre, hoy en México, donde ha sido invitado por la Universidad Nacional para sustentar una serie de conferencias sobre política europea y latinoamericana, nos ha repetido una frase de un prominente político yanqui: *O ustedes se unen, o perecen*. Y este se debe ser nuestro lema.

El alejamiento de la mujer en la lucha antiimperialista, no puede determinarse sino por un prejuicio de incapacidad, ya bastante eliminado en la lucha por la vida, donde ella se desempeña en las mismas condiciones que su compañero. Rehabilitemos este concepto, uniéndonos al Frente Unico que hoy representa la aspiración común de veinte pueblos de América.

Ayúdenos eficazmente, compañera Carmen Lyra, como lo propone en su carta y sea su adhesión a nuestro Frente la señal de que el **Apra** va recibir pronto la cooperación de todas las mujeres libres de América, en quienes se alientan ideales de justicia social y mejoramiento económico de nuestros pueblos, para la realización de los cuales es necesario poner todo nuestro entusiasmo y nuestra fé.

Un saludo aprista de su compañera,

MAGDA PORTAL.

México, D F. 1927.
Apartado 1524

Para Magda Portal

He sentido mucha vergüenza al leer su llamado a las mujeres de América, y he sentido vergüenza sobre todo porque usted lo hace por mi medio, pues supone que yo significo una fuerza. Pero cuán pobre fuerza soy, señora, cuando no he podido llevar a buen término aquel proyecto de publicar en hojas

El vuelo de Lindbergh

—Editorial de *The New York Times*—

La decisión del Coronel Lindbergh de recorrer en vuelo las Repúblicas de Centro América y probablemente Panamá, enfatiza de nuevo su propósito dominante. Y no es éste desplegar su pericia y valor mediante posteriores demostraciones; no es impresionar la imaginación pública con la perfección técnica y ejecución del aparato. Su propósito primordial es visitar los países situados al Sur de nosotros, a la manera de un amigo, y no simplemente como un aviador, y va consciente de ser el representante de la esperanza que prevalece en los Estados Unidos de poder vivir en buenas relaciones con nuestros vecinos. Y a este fin debemos entenderlos mejor, tanto como para ayudarlos a comprendernos de mejor manera. En estos momentos nada sería más útil que avivar las simpatías que siempre siguen a los vuelos de Lindbergh a través de las fronteras de mar y tierra.

Si puede desarrollar su plan de rematar el vuelo por la América Latina en la Habana, de modo que pueda estar allá al tiempo en que se abre el Congreso Panamericano, habrá dado el toque final al servicio nacional que lleva a cabo. Ha hecho en realidad de sí mismo no solamente el portador de las aspiraciones de su propio pueblo, sino el poderoso agente del Gobierno de Washington. Su política ha sido cuidadosamente moldeada durante los últimos meses, en tal forma que quite, tanto como sea posible, todo roce y todo motivo de alejamiento o de aprensión de parte de las repúblicas situadas al sur de nuestra frontera. De aquí que deba saludarse con aclamaciones el vigoroso refuerzo que le ha dado en la persecución de sus objetivos el Coronel Lindbergh. Si su buena estrella lo acompaña, volará triunfalmente de capital en capital, despertando por todas partes el entusiasmo y atrayendo gracias respuestas de amistad a su llamamiento. Todos los detalles de sus hazañas por el aire los dará a conocer por medio del *New York Times*, y en su totalidad, no dejarán de ser ampliamente apreciados como un gran acontecimiento internacional.

(Traducido para *Repertorio Americano*)

que fueran circuladas en todo el país, el llamamiento del Grupo **Apra** y el Manifiesto de Haya de la Torre, publicados en el *Rep. Am.* N° 15 del tomo XV.

Muy pocas personas respondieron a mi iniciativa.

Ha de saber Ud. que en Costa Rica vivimos muy a gusto, metidos como sardinas en aceite, dentro de una pobre comodidad que nos hemos creado, y este hábito oleaginoso nos hace mirar con absoluta indiferencia la suerte de los otros pueblos de la América indoibérica. (Excepciones, sin embargo, cierta actitud del Congreso y una que otra voz aislada, en lo que atañe a Nicaragua).

En realidad, no existe entre nosotros el espíritu obrero que anhela mejorar: los trabajadores viven desunidos, apacibles e ignorantes, en su pobreza sin fermento. No encontrará tampoco el espíritu del estudiante, curioso, inquieto, revolucionario; los muchachos aprenden a hacerse viejos y nada más. Ignoro si los estudiantes de Derecho de todo el mundo

se parecen; lo que sé, es que los de Costa Rica—con rarisimas excepciones—cuando se entusiasman es por algo así como por la condecoración de un niño que se niega a cantar el Himno de Panamá, nación enemiga, según muchos costarricenses, por cuanto los gobiernos de ambos países no han logrado ponerse de acuerdo en cuestión de límites.

Ya ve, en Nicaragua, nuestra vecina, de la cual apenas nos separa la línea imaginaria de una frontera, los yanquis asesinan a los pocos nativos que defienden su territorio de la rapacidad de Norte América, y nosotros, como si tal cosa. El día que vino Lindbergh a San José, por todas partes se podía ver nuestra bandera agitar graciosamente sus pliegues sumisos bajo las estrellas saxoamericanas, como muy contenta de la servidumbre a que ellas la tienen sujeta.

Este hábito de vivir sin inquietudes ni molestias entre nuestro desteñido bienestar, inclinará a los más de los pocos

costarricenses que leemos el *Repertorio Americano*, a tener por verdad los decires de Chocano—quien parece vivir en su país como en el mejor de los mundos habitados—en carta publicada en el *Repertorio* del 7 de enero del corriente año, *La verdad sobre el Perú*; y por locuras y fantasías las amargas declaraciones de Mariátegui, las suyas, las de Haya de la Torre, desterrados de su patria y víctimas del gobierno de esa nación a quien parece no convenir la crítica que ellos han hecho de sus actos.

¡Quién sabe, señora, si logramos ayudarles!

Digo, y hundo de nuevo la cabeza jay de mí, yo también en la tranquilidad gris que me rodea.

CARMEN LYRA

Enero de 1928.

De Haya Delatorre a José María Zeledón

México, Diciembre, 29 de 1927.

Sr. D. José María Zeledón
San José de Costa Rica,

Nuestra América.

Por intermedio de *Repertorio* y bajo el cuidado de nuestro gran conciudadano don Joaquín García Monge, modelo de intelectuales y ejemplo de hombres en el más eminente sentido del vocablo, va para Ud. mi saludo respondiendo a su interesante carta que publica *Repertorio* el 19 de noviembre. Hay en ese mensaje de Ud. mucho del sano sentido de humor que denuncia a los espíritus fuertes y eso,—a mí, buen admirador de la verdadera psicología sajona, o mejor inglesa,—me agrada mucho en las gentes de nuestra América, tan de continuo amargadas, crueles en la crítica y negativas en el comentario. Me entusiasma ver que es Ud. un hombre de fe, que sin «comprender con exactitud» mi plan latinoamericanista oye y cree en el llamado generoso de Carmen Lyra y brinda ayuda. A eso le llama Ud. *hacer algo* y yo, *hacer mucho*. Porque si cada uno de los noventa millones de latinoamericanos quisiera *hacer algo*, así como Ud., aportando fe y apoyo, estaría hecho todo.

¿Mi plan latinoamericanista? Difícil de exponérselo a Ud. en esta misiva. Sólo puedo prometerle que es un conjunto de sugerencias, lo más realistas posible y lo menos «saturadas de pro-

pósitos excesivos». Europa como que alinea los cerebros en los carriles del realismo, sobre todo en política. Las mentes enardecidas por el trópico intoxicante como que se enfrían y condensan; se verifican mejor no en la zona templada de los climas propicios sino, más que eso, en la zona templada de la experiencia acumulada, de la energía aprovechada, del ambiente mental anti-simplista y práctico de pueblos que saben que los problemas sociales y políticos no se resuelven por axiomas.

Aquí en México, invitado por la Universidad Nacional, estoy casi al terminar la exposición de mi plan latinoamericanista en una serie de ocho conferencias que el entusiasmo de miles de oyentes ha hecho inolvidables. Aquí en esta tierra que fué mi primer exilio largo y que es y será mi refugio de afectos, en medio de este pueblo mexicano que no me canso de admirar, estoy tratando de poner más en claro ese plan, contribuyendo en cuanto pueda a la obra del **Apra** cuyo realismo y cuya claridad en los propósitos de acción práctica, están haciendo de ella la gran bandera unificadora latinoamericana y el blanco del recelo y del insulto del imperialismo y de quienes lo sirven de un modo u otro. Pero vamos bien. La nueva generación no se equivoca y viene con nosotros, porque el **Apra** ni es compañía explotadora de la causa latinoamericana ni es agencia de intereses o partidos extranjeros. Nosotros sabemos que la América Latina está sola ante su problema y más cerca que ningún otro pueblo del mundo del coloso imperialista más poderoso de todas las edades y comprendemos que nuestra obra de salvación no nos vendrá de Europa como los recién nacidos para la fantasía de los niños. El **Apra** deviene cada vez más fuertemente un organismo nacionalista latinoamericano, genuinamente nuestro, puesto al servicio de nuestra América y sólo por ella. En el **Apra** caben todos los hombres y todas las creencias. Queremos un Frente Único, total, auténtico, invencible. No hay otra semejanza a la que referirse sino el **Kuomintang** chino, aunque nosotros hemos de tratar de que sea un cuerpo más organizado, más firme y más vasto. Mi reciente visita a los Estados Unidos, me

El único tesoro

Para ti

Tu mundo y mi mundo, un solo mundo que está dentro de nosotros, y es tan vasto, tan fuerte y palpitable!...

Nuestro mundo interno, el que nos hemos creado deliberadamente y acaso también con mucho de inconsciencia, de esa inconsciencia intuitiva propia de nuestros espíritus, tal vez un poco tímidos y también un poco salvajes. Ese mundo que está regido por leyes sabias, las del corazón, rebeldes a toda sin razón, muy humanas aunque con mucho de divino; libres de prejuicios y de mojigaterías hipócritas; con el deseo sincero de domar nuestras pasiones y el de guiar nuestras conciencias por un solo camino luminoso sin importarnos nada de lo que se teja a nuestro alrededor.

Porque, el mundo externo ¿qué puede ser para nosotros que conocemos el lugar que ocupamos en la grandiosidad del universo y que, ante la inmensidad del cosmos, no somos ni siquiera lo que para nosotros significa un átomo.

¿Qué pueden ser ante el concierto maravilloso de la naturaleza, la más grande alegría de un hombre o el más hondo dolor?

Menos que una brizna y que un grano de polvo. Miseria y pequeñez humanas!

Nada es nuestro, nada nos pertenece, ni nuestro propio cuerpo; que es limo palpitable que nos cubre y ha de volver luego a la tierra.

Nada nos pertenece, sólo el alma,—lámpara de vida aún después de la muerte—con todos sus tesoros internos e infinitos; ya que el bien y la felicidad y el dolor, están dentro de nosotros mismos con el ayer y el mañana en un presente intenso y armonioso.

K. M.

Cartago
Enero 1928.